

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

A photograph of two men dressed in white robes, standing in a dark, rocky tomb. One man is reaching out to touch a large, circular stone that has been rolled away from the entrance of the tomb. The scene is dimly lit, with a soft light source from the left, creating a dramatic and symbolic atmosphere.

Los Encuentros con el Resucitado



SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES - JUEVES - DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM

LOS ENCUENTROS CON EL RESUCITADO

En febrero de este año se hizo una encuesta en el Reino Unido a solicitud de la BBC en la que se entrevistó telefónicamente a dos mil personas en relación a la resurrección de Cristo y el 23% de ellos aseguraron no creer en la misma. El apóstol Pablo en su primera carta a los Corintios, les dice:

...si no hay resurrección de muertos, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe, 1 Corintios 15:13,14.

Es doloroso darnos cuenta que muchos cristianos en la actualidad desconocen los fundamentos de nuestra común fe. En qué momento la iglesia perdió el rumbo y se olvidó de sus fundamentos. Es por tal motivo que en esta oportunidad queremos tomar el tema de la resurrección de Cristo y de los encuentros que Él tuvo con aquellos que fueron predestinados para esto. Pablo nos hace saber que las buenas noticias, es decir el evangelio que recibimos de él, nos hace estar firmes por el cual también somos salvos, si retenemos la palabra que él nos ha predicado (1 corintios 15:1,2).

El Señor resucitó al tercer día según las Escrituras y se le manifestó a Cefas y después a los doce, luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, después apareció a Jacobo y a todos los apóstoles y por último al apóstol Pablo (1 Corintios 15:4-8). Todos aquellos que se encontraron con el Cristo resucitado fueron tocados y transformados de tal manera por el poder de Dios que emanaba de su Hijo Unigénito, que nunca fueron los mismos y este puñado de hombres trastornaron al mundo entero a través de su predicación.

Es necesario que también nosotros tengamos la revelación, no de un Cristo religioso, ni de un Cristo muerto, sino de aquel Glorioso lleno de la luz de la vida.

Este Cristo hará también que aquellos, que sin haber visto las heridas de los clavos en sus manos crean y sean bienaventurados, pues a Tomás le dijo el Señor: porque me has visto creíste: ¡Felicidades los que confían en mí sin haberme visto! Juan 20:29.

Jesucristo con su cuerpo glorificado podía atravesar las paredes, un día estando sus discípulos reunidos apareció en medio de ellos diciéndoles: ¡Paz a vosotros! Y ellos maravillados y asustados a la vez no podían creer que le estaban viendo, por lo que Él les pidió que le trajeran pan o algo de comer, y ellos le dieron un pescado asado y un panal de miel, pues ellos pensaron que veían a un fantasma, pero cuando vieron que era un hombre de carne y hueso creyeron sin lugar a dudas que se trataba del Maestro al que ellos amaban y ahora adoraban.

Dentro de los encuentros más conmovedores de la Escritura está el que se dio con sus discípulos en el mar de Genezaret. Aquellos hombres que habían compartido con el Señor tantas cosas gloriosas ahora se sentían tristes y derrotados, y en el momento de mayor dolor apareció delante de ellos. Ese Cristo que conoce nuestros pensamientos y las intenciones de nuestro corazón, se hizo presente y les pidió algo de comer sabiendo que ellos no habían pescado nada en toda la noche.

Ellos volvieron a echar la red por orden del resucitado y su obediencia produjo una pesca milagrosa. Se sentó a comer con ellos pescado asado y pan que les había preparado. Llamó a Pedro aquel discípulo que le había negado y con el amor que solo Él puede dar le pregunto: Simón hijo de Jonás me amas más que estos. Aquel hombre no supo que responder pues se sentía indigno de que la mano del Señor le tocara. Hoy se acerca a nosotros también el Resucitado y nos hace la misma pregunta: ¿me amas más que estos?



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

**Redacción
y corrección
de estilo**

Pastor Pedro Legrand

Jonatan Aguilar

Freddy Ortíz

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

teléfonos:
54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

EL ENCUENTRO CON LAS MUJERES

Cuando Jesús se revela a nuestras vidas como El hijo de Dios, como nuestro salvador, como aquel que resucitó de entre los muertos, el anhelo de verlo llega a nuestra mente y baja a nuestro corazón. Pero tener un encuentro con Él es más que poder verlo, es profundizar en una relación que nos hará cercanos e íntimos con Él. Según el diccionario Strong la palabra (H413 "encuentro" se usa para posición en reposo, cerca con o entre, para amparar, caer, dar, dirigir, entrar, interior, invadir).

Las palabras encontradas en este resultado nos sorprende mucho, por ejemplo "invadir", se entiende como un evento que nos toma por sorpresa, y nos hace confirmar que un encuentro con el Resucitado es un acercamiento, que nos permite unirnos, introducirnos en Él, es la acción del Señor que nos permite "entrar" a una dimensión extraordinaria que nos lleva a la plenitud de lo alto y lo sublime de Dios, entrar en Él produce en nosotros un cambio de naturaleza, nos da la capacidad de escucharlo en el interior de nuestro corazón, habilita nuestros oídos espirituales, por lo tanto podemos conversar, recibir instrucción, conocer más de su esencia, la revelación de sus misterios.

Es importante resaltar que ya no se está hablando de tener un encuentro con Jesús hombre, sino un encuentro con Cristo el Resucitado. Las Escrituras nos dicen: «El primer hombre, Adán, se convirtió en ser viviente». Pero el último Adán —es decir, Cristo— es un Espíritu que da vida. NTV 1Corintios 15:45. Sin olvidar que la resurrección del Señor nos trajo salvación integral, espíritu (Romanos 10:9), alma (Santiago 1:21) y cuerpo (Romanos 8:11). Por lo tanto alcanzar esa salvación integral, es el resultado de un encuentro con el Resucitado. Introduciéndonos a nuestro tema podemos entender a través de la Palabra que cuando las mujeres tuvieron un encuentro

con el Resucitado, también tuvieron un encuentro con Dios Padre, y Dios Espíritu Santo. "porque en Él reside toda la plenitud de la deidad de Dios," (Colosenses 2:9) la Biblia dice: "Cristo es la imagen visible del Dios invisible. Él ya existía antes de que las cosas fueran creadas y es el Señor de toda la creación" NTV (Colosenses 1:15). Impactante revelación de la plenitud y la trinidad de Dios.

De acuerdo con el relato de Lucas el primer día de la semana, las mujeres fueron temprano a la tumba a preparar el cuerpo de Cristo (Lucas 24:1). Se sabe que debido a la hora que falleció el Señor, fue sepultado apresuradamente, por lo que las mujeres fueron hasta el tercer día a preparar el cuerpo del Señor. Mientras estaban allí perplejas porque no le encontraron, de pronto aparecieron dos hombres con vestiduras resplandecientes. Las mujeres quedaron aterradas y se inclinaron rostro en tierra.

Entonces los hombres preguntaron: ¿Por qué buscan entre los muertos a alguien que está vivo? ¡Él no está aquí! ¡Ha resucitado! Recuerden lo que les dijo en Galilea, que el Hijo del Hombre debía ser traicionado y entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y que resucitaría al tercer día, Lucas 24: 3-8.

Cabe decir que aquellas mujeres que seguían a Cristo, escucharon las palabras del Señor, sostuvieron el ministerio de Jesús, presenciaron la manifestación de su poder. La pregunta es, ¿Lo reconocieron como El Hijo de Dios, estaban preparadas para la resurrección?; se olvidaron que había dicho que resucitaría al tercer día, el plan divino estaba por cumplirse y lo mejor estaba por venir. Así nos sucede a nosotros, hemos sido testigos de la manifestación de Dios y buscamos adorarlo, servirlo, pero no

creemos que podemos tener un encuentro con el Señor. El ángel les dijo: sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado, no está aquí porque ha resucitado de entre los muertos Y agregó id pronto, y decid a sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos; y he aquí, Él va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis.

Las mujeres se fueron a toda prisa. Estaban asustadas pero a la vez llenas de gran alegría, y se apresuraron para dar el mensaje del ángel a los discípulos. Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose abrazaron sus pies y le adoraron (Mateo 28:6-9). No podemos hacer otra cosa delante del Señor resucitado que adorarlo.

Eran María Magdalena y Juana, y María la madre de Jacobo, también las demás mujeres, ellas referían estas cosas a los apóstoles, Lucas 24:10. Es un gran privilegio el que Dios le ha dado a las mujeres de predicar el evangelio. Tú, Dios mío, hablaste, y miles de mujeres dieron la noticia, Salmo 68:11.



EL ENCUENTRO CON TOMÁS

Jesús le dijo: "¿Porque Me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y sin embargo creyeron", Juan 20:29.

Sin duda el encuentro con nuestro Señor cambió por completo nuestra vida, tanto así que dejamos todo cuanto agradaba a nuestra vieja naturaleza, le seguimos a Él. En el Nuevo Testamento encontramos la narrativa de Tomás llamado el Dídimo (gemelo), nombre que refleja la dualidad de su vida, pues este hombre era falto de fe y de certeza, también fluctuante en cuanto a sus decisiones, ejemplo de esto es la ocasión en la que Jesús fue llamado a ver a su amigo Lázaro quien había muerto unos días antes, en esta ocasión denotó que no estaba dispuesto a dar su vida por seguir al Maestro, no queriendo subir a Jerusalén con Él (Juan 11:16), después se encontró en la última cena con Jesús donde el Señor les reveló en ese momento a ellos el plan de salvación, en el que Él daría su vida y después resucitaría. Tomás preguntó al Señor: Señor, si no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?, Juan 14:5.

La incredulidad no deja al ser humano tomar el camino que Dios tiene para él, la duda, el desánimo, la indecisión son parte de este mal que aqueja a la humanidad, es por esto que al conocer la Verdad (Juan 14:6). Dice la Palabra que si el Hijo nos liberta seremos verdaderamente libres (Juan 8:36). Dídimo dudaba de la revelación de la resurrección, dudaba aún de su maestro. A pesar de que este hombre estuvo con el Señor, fue instruido, vivió con Él, fue testigo de los milagros y de los prodigios pero su incredulidad no cambió. Esto nos da la enseñanza de que tener el mejor de los maestros no nos sirve de nada, cuando en nuestro corazón hay

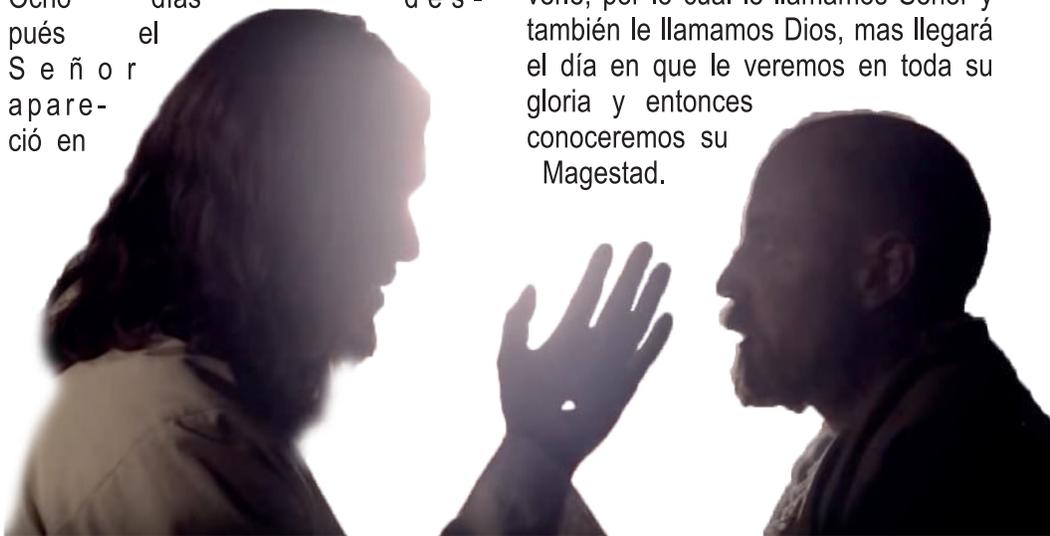
duda. En la carta del apóstol Santiago se nos indica, que aquel hombre que no pide con fe y duda de lo que está pidiendo es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento que es echada de un lugar a otro, ese hombre no recibirá cosa alguna del Señor por ser de doble ánimo, inestable en todos sus caminos (Santiago 1:7,8). Cuando nuestro Señor resucitó y se presentó a sus discípulos, Tomás no estaba allí, ellos le contaron lo sucedido y su respuesta fue la siguiente: "Si no veo en Sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en Su costado, no creeré", Juan 20:25 NBLH.

El sistema del mundo estableció en nosotros el pensamiento de "ver para creer". Este pensamiento va en contra de lo que está escrito en la palabra de Dios, la carta a los Hebreos nos dice que: Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Hebreos 11:1. El mundo siempre está en conflicto contra lo establecido por Dios, es por ese motivo que como hijos de Dios no debemos permitir que la incredulidad entre a nuestro corazón, Tomás necesitaba ver y tocar para creer pues no había dejado las cosas que el mundo le enseñó.

Ocho días después el Señor apareció en

medio de los discípulos y esta vez Tomás sí se encontraba dentro de ellos, el Señor se dirige a Tomás y le dice: "Acerca aquí tu dedo, y mira mis manos; extiende aquí tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente", Juan 20:27. Tenemos un Dios que es un Dios de amor y de misericordia, nos da la oportunidad de encontrarnos con Él, cambiando nuestra forma de pensar por medio de la salvación de nuestra alma, pues pasamos del reino de las tinieblas a la luz admirable por creer en Él y no por obras para que nadie se gloríe. La fe viene a nosotros por el oír la palabra de Dios, pues sin fe es imposible agradar a Dios, ya que es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que premia a los que le buscan (Hebreos 11:6).

Tomás no comprendió que el Señor era Dios hasta luego de haberle mostrado sus heridas. El Señor le dijo pon tus dedos en mi costado y cuando aquél tuvo la evidencia irrefutable de su gloriosa resurrección exclamó: Señor mío y Dios mío. A lo que el Señor agregó: bienaventurados los que no vieron, y sin embargo creyeron (Juan 20:28,29). Nosotros somos bienaventurados pues se nos reveló Cristo sin verle, por lo cual le llamamos Señor y también le llamamos Dios, mas llegará el día en que le veremos en toda su gloria y entonces conoceremos su Magestad.



EL ENCUENTRO EN EL MAR



Jesús había resucitado y dijo a las mujeres que fueran a Galilea donde Él se encontraría con sus discípulos (Mateo 28:7). De acuerdo con la narración de Juan, Jesús se manifestó por tercera vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias tal como lo había anunciado a las mujeres.

Aquellos hombres habían regresado a su tierra sin saber qué rumbo tomar, habían pasado más de tres años al lado del Señor, viendo milagros y maravillas extraordinarias que el hacía cotidianamente, ahora el Maestro ya no estaba con ellos, había que hacer algo por la vida, entonces decidieron volver a su antiguo oficio. Jesús les había dicho que ya no serían pescadores de peces sino de hombres, aquellas palabras por un momento parecían haber perdido su sentido.

Aquel día estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en la barca; y aquella noche no pescaron nada, Juan 21:3. Cuando el Señor nos llama para servirle habrán momentos de indecisión en los cuales consideraremos volver atrás, pero nos daremos cuenta que aquél hombre que poniendo su mano en el arado y vuelve su mirada atrás no es digno del reino (Lucas 9:62).

Al separarnos del propósito de Cristo, entramos en una noche oscura, en la noche de la prueba en la que no pudimos dar el fruto esperado, como en el caso de la higuera que el Señor maldijo, pues tenía apariencia de ser fructífera pues tenía hojas, pero al acercarse el Señor no encontró fruto en ella. Cuando ya iba amaneciendo, Jesús se presentó en la playa pero ellos no sabían que era el Señor. Él les preguntó: Hijitos, ¿tenéis

algo de comer? Y ellos le respondieron que no.

El Señor les dijo echad la red a la derecha de la barca y hallareis alimento. Ellos echaron la red y efectivamente encontraron una gran pesca. Fueron 153 peces los que la red había atrapado y no se rompió. Cuando bajaron de la barca con la red llena de pescado, ellos supieron que era el Señor el que los esperaba. Él había preparado un momento especial para estar con sus amigos, tenía preparado pan y pescado para darles de comer, pues no solamente tenían hambre y estaban debilitados después de una noche de intenso trabajo, sino que tenían la necesidad de la comunión con el Maestro. Dios se ocupa del hombre en su ser integral, espíritu, alma y cuerpo. Él nunca nos dejará a nuestra propia suerte, siempre estará allí para proveer a nuestras necesidades.

Luego de haber comido Jesús llamó a Simón hijo de Jonás, a quien le había dicho que lo negaría tres veces. Este hombre necesitaba atención especial de parte del Resucitado, pues él mismo había abierto heridas dentro de su alma que aún no habían sido sanadas. Cuando nosotros fallamos al Señor, a quien realmente causamos daño es a nosotros mismos, pero Dios sabiendo nuestra condición nos ayuda a restaurar nuestro ser. Cristo preguntó a Simón Pedro ¿Me amas más que estos? Él solo pudo responder "te quiero". El corazón del apóstol ha de haber pasado por un momento difícil al encontrarse con el Maestro, pero más que con el Maestro consigo mismo.

El Señor no lo reprendió ni lo condenó sino que simplemente le mostró la misma misericordia que

nos ha mostrado a nosotros, que aunque éramos sus enemigos en un tiempo, nos amó y dio su vida por nosotros. Luego de que Jesús le pregunta por tercera vez Pedro prefirió responder "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo" (Juan 21:17). Y el Señor en las tres oportunidades le pidió que se encargara de cuidar y alimentar a las ovejas. De la misma manera el Señor agregó diciéndole a su siervo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras, y termina diciéndole: Sígueme, Juan 21:18.

El apóstol Pedro en su primera carta nos habla de su experiencia con el Resucitado diciendo: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo, 1 Pedro 1:3-5.



EL ENCUENTRO CON LOS DE EMAÚS

En algunas oportunidades viene a nuestra vida aflicción, pruebas o tristezas. Debemos mencionar que estas cosas en algún momento nos llevan a menguar en nuestra fe. Habían pasado tres días desde la muerte del Señor y dos de sus discípulos caminaban hacia Emaús una aldea cercana. Son estos momentos en los que el Señor sale a nuestro encuentro para darnos aliento aunque no lo podamos reconocer. Los ojos de ellos estaban velados para que no le reconocieran (Lucas 24:16).

Aquellos varones tenían la esperanza de que el Señor sería el que habría de redimir a Israel. Pues le consideraban un profeta poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo. Algunos tienen el concepto de Jesús como un gran hombre, profeta, poderoso, milagroso, pero no es esto suficiente, pues le tenemos que reconocer como el Hijo de Dios, como el Unigénito del Padre.

Según el diccionario Hitchcock, Emaús significa desprecio o confusión. El Señor se hace presente cuando vamos en dirección equivocada y nos lleva de regreso por el camino correcto. A pesar de su presencia en nuestra vida nos sentimos solos, pensamos que Él es ajeno a nuestra condición, lo tomamos como un forastero. Así lo llamaron estos dos varones, lo tomaron como alguien desconocido cuando él había sido su Mentor, pero ellos no le reconocieron. ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días? Lucas 24:18. Pero Jesús lo sabía todo, al igual que nos conoce a cada uno de nosotros, él está interesado en nuestro bienestar.

Cuando viene la prueba nos desesperamos por una pronta respuesta de parte del Señor y

nos olvidamos de las cosas que Él nos ha prometido, pues Él las cumplirá. Por eso recordemos lo que les dijo a estos hombres: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Lucas 24:25-26.

Y seguido de esto les comenzó a enseñar con las Escrituras todo lo que habían dicho los profetas sobre Él. Jesús les habló por medio de la Palabra. A veces pensamos que el Señor no nos habla, pero viene a nuestro corazón el anhelo por escuchar su voz. Nos olvidamos que su palabra está a nuestra disposición por medio de la Biblia. Allí podemos oír su voz, allí están las palabras que alimentan nuestro espíritu y por medio de eso, Él también permanecerá en nuestro corazón, porque cada vez que escudriñamos su Palabra le estamos haciendo la invitación a que more su presencia en nosotros. Una de las mejores formas de encontrarnos con Dios es leyendo su Palabra.

Mas ellos le rogaron diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, Y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos,
L u c a s

24:29. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo; lo partió, y les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él desapareció de su vista.

Cada vez que nos sentamos a la mesa del Señor, Él, se nos revela en el pan y en el vino. Cristo dijo: Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva, Juan 6:51. Él nos pidió que cada vez que nos reuniéramos, partiéramos el pan e hiciéramos memoria de Él, pues cada vez que tomamos del pan y bebemos de la copa estamos adquiriendo la genética de Cristo.

El Señor desapareció delante de ellos, pero los había dejado llenos de su presencia y del gozo de haber estado en presencia del Resucitado, sus corazones ardían dentro de ellos cuando caminaban por el camino y les abrían las escrituras, ellos estaban listos para testificar de lo que habían visto. En aquella misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos. Que gozo había en el corazón de aquellos hombres, traían la noticia más maravillosa que alguien pudiera haber dado jamás ¡En verdad, el Señor ha resucitado!



EL ENCUENTRO CON LOS DISCÍPULOS

Nuestro Señor Jesucristo comenzó su ministerio llamando a algunos de aquellos a los que el mundo tenía por miserables y no aptos, para una tarea como la que Él les encomendaría luego. Llamando a cada uno de sus discípulos por nombre, cambió su naturaleza y ellos le siguieron. Algunos dejaron todo cuanto tenían, otros se negaron a seguirle, pero el continuó haciendo lo que el Padre deseaba que él hiciera.

Anduvo con aquellos hombres por tres años y medio aproximadamente, tiempo en el cual ellos aprendieron las enseñanzas del Maestro, fueron testigos de las sanidades, de las liberaciones, de los prodigios que Dios hacía por medio de su Hijo.

Fueron testigos del Nuevo Pacto hecho por la sangre de nuestro Señor, quien dio su vida por cada uno de nosotros, por pago de nuestra vida y llevando nuestro pecado, se hizo maldición para que nosotros fuéramos cambiados de la naturaleza oscura de Satanás a su luz admirable. Jesús les advirtió en muchas oportunidades que de acuerdo con lo dicho por los profetas, tendría que subir a Jerusalén y sufrir muchas cosas de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas y ser muerto, y resucitar al tercer día.

El mismo Pedro le dijo: Y tomándolo aparte, Pedro comenzó a reprenderle, diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá. Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres, Mateo 16:21-23. Cristo nos enseñó que es necesario morir, así como el grano de trigo cae a tierra, si no muere queda solo, pero si muere dará mucho fruto

(Juan 12:24). Asimismo si alguno de sus discípulos quiere venir en pos del Señor, tiene que negarse a sí mismo tomar su cruz, y seguirlo.

Aquél día los discípulos estaban reunidos y Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: paz a vosotros. Ellos atemorizados pensaron que veían un espíritu pero Jesús mostrándoles sus manos y pies les dijo: un espíritu no tiene carne ni huesos y enseguida les pidió de comer y le dieron un pez asado y un panal de miel y Él comió delante de ellos (Lucas 24:36-43).

El Señor les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echaran fuera demonios; hablaran nuevas lenguas; tomaran en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán, Marcos 16:15-18.

Al resucitar el Señor le fue dada toda autoridad en los cielos y en la tierra (Mateo 28:18), por lo tanto tenía la potestad de delegar a sus discípulos la gran comisión. Después de que el Señor les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios (Mar-

cos 16:19). Una nube lo ocultó de los ojos de sus discípulos, y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, quienes les dijeron: Varones galileos, ¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de ustedes al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo, Hechos 1:9-11.

El apóstol Pablo, nos enseña que Cristo resucitó de los muertos, aunque algunos no creían en la resurrección de los muertos, pero si no hay resurrección de muertos tampoco Cristo resucitó. Si Cristo no resucitó, nuestra fe no tiene ningún sentido, porque aún estamos en nuestros pecados. Si Cristo no resucitó todos aquellos que han dormido en Él, perecieron pero ya que Cristo resucitó de los muertos también nosotros resucitaremos con Él (1 Corintios 15:12-19). Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo por haber enviado a su Hijo Unigénito para morir por nuestros pecados y haber vencido al pecado por medio de su muerte y resurrección, hoy podemos decir: sorbida es la vida en victoria. ¿Dónde está, oh muerte tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1 corintios 15:54-55).



Compartamos la Cena Con El Resucitado



Domingo 4 de Junio 10:00 A.M.

SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN SOY LUZ LDN

IGLESIA DE CRISTO LUZ DE LAS NACIONES

MINISTERIOS EBENEZER

TE INVITA A:

Abba Padre
una noche de adoración

AVIVA EL FUEGO

2 TIMOTEO 1:6

ESTE 30 DE JUNIO DE 2017

APARTIR DE LAS 16:00 HORAS

EN LA 17 AVENIDA 5-62 ZONA 1

